

E

Editorial

La tragedia de los incendios forestales

Hasta ayer se combatían 25 focos. La coordinación entre los servicios, la anticipación, el trabajo serio y la planificación deben ser prioridad.

Las regiones del Biobío y Ñuble vuelven a enfrentarse a una tragedia, sin duda una de las más dolorosas. Los incendios forestales que azotan a la zona han dejado, según cifras oficiales hasta ayer, 19 personas fallecidas, miles de damnificados y un daño material y ambiental que tardará años en dimituirse por completo. Frente a una emergencia de esta magnitud, las palabras sobran y los gestos simbólicos resultan insuficientes si no van acompañados de una coordinación efectiva, sostenida y transversal entre todas las autoridades del Estado.

Hoy, con una nueva emergencia en curso, la principal lección es evidente, que es que ningún nivel de gobierno puede enfrentar solo una tragedia de esta envergadura. Se requiere un trabajo conjunto y sin fisuras entre el Gobierno central, el Gobierno Regional,

Este tipo de casos deben dejar de verse solo como casualidades. Hay algo que se está haciendo muy mal. nas, las municipalidades y los distintos ministerios involucrados y esto es válido para cualquier emergencia. La coordinación no puede ser una consigna vacía ni una foto para la contingencia, ya que debe traducirse

en decisiones rápidas, información compartida, apoyo técnico y recursos que lleguen a tiempo a quienes más lo necesitan.

Será decisivo la capacidad del Ejecutivo de alinear a sus ministerios, dialogar con las autoridades regionales y locales, y sostener ese esfuerzo cuando la atención mediática disminuya.

Por eso, hoy más que nunca, se impone la necesidad de trabajar más allá del color político. Ya vendrá el tiempo de los análisis, porque difícilmente puede aceptarse que estos hechos son fortuitos o malos designios. Aquí hay ataques y/o negligencias graves.

Pero, por lo pronto, las emergencias no distinguen entre oficialismo y oposición, entre alcaldes de uno u otro sector, ni entre autoridades electas o designadas. El fuego arrasa por igual, y la respuesta debe ser igualmente transversal.